

(aristocracia, estado llano) son ó caducos ó advenedizos. Remedios: este es el hueso — aquí noto más vaguedad en las palabras de Maura. — Saneamiento de la voluntad del gobierno; buen ejemplo; disolución de Cortes, si es preciso; reforma de la administración local; ley de responsabilidad civil de los empleados; quizás las costumbres, el lapso del tiempo.

*Basiliso G. de Alcaraz.* — Nuestra situación puede definirse: la anarquía burocrática. El reinado de la mesocracia aún tiene que prolongarse, hasta que eleve á su altura al cuarto estado. Para esto necesita al cacique. Así iremos tirando, hasta llegar á una revolución sangrienta.

*Adolfo Bonilla.* — Diatriba contra el caciquismo y en especial contra el cacique literario (este es un punto de vista donoso y original). Todos los caciquismos son revelaciones de un fondo general de incultura. Remedios: sistema presidencial, responsabilidad del jefe del Estado, separación de la Administración y del Gobierno.

*Alfredo Calderón.* — ¿Somos pueblo de viejos ó de niños? Se inclina á lo primero. Nuestra alma es, como nuestro suelo, un montón de ruinas. Bienvenida la dictadura, si ella hiciera patria. Pero el dictador no existe: es una pura utopía. Habrá que suplirlo con una especie de Convención Nacional. En vez de dictadura personal, dictadura parlamentaria. Revolución política, que no resolverá el problema, pero es condición previa indispensable para comenzar á resolverlo. Y si le dicen á Calderón que esto es otra utopía como la del «cirujano de hierro...» Calderón confiesa que no sabrá qué contestar.

*Cámara agrícola del Alto Aragón.* — Urge apartar del poder á los políticos fracasados. Hay que formar un único partido nacional. La base de este partido deben darla los intelectuales.

*Salvador Canals.* — El cuadro del estado político de España trazado por Costa es indiscutible. La oligarquía y el caciquismo, efectivos, no son una causa, son un efecto, un fruto del medio nacional. No son ellos, pues, lo que importa combatir, sino su origen. Algunas reformas podrían intentarse al efecto, como: instrucción militar obligatoria, independencia del poder judicial y de la enseñanza, substantividad del municipio, supresión de las Diputaciones provinciales. El mal, sin embargo, está muy hondo; aquí no alientan sino los particularismos, y hay motivos para dudar de la existencia de un patriotismo español.

*Antonio Casaña.* — Ve todo el mal en el parlamentarismo.

*Altamira, Posada, Buylia, Sela.* — La misma realidad es el cuadro de nuestro estado que pinta Costa. Pero el caciquismo no es vicio del gobierno, sino enfermedad del Estado. Nuestra ignorancia, nuestra tendencia retrógrada, la originan. Estamos desnacionalizados. Es principalmente el pueblo quien ahora se contagia con esa enfermedad, que en 1808 no padecía aún. El mal no es sólo la oligarquía y caciquismo: reside también en el programa de los que van resueltamente contra la cultura y el sentido de la vida moderna: El remedio sería un buen presupuesto de enseñanza, más que otros medicamentos exteriores y coactivos. La dificultad de la dictadura consiste en la falta de carácter que aquí padecemos. No hay valor cívico. Como paliativo del caciquismo convendría la independencia del poder judicial. Al final de esta Información, á título de corolario, una carta de un ex magistrado y un párrafo de Alejandro Pidal.

*Severino Bello.* — Testifica, con observaciones y hechos, de ese comienzo de desnacionalización sorda que nos amaga, y pide que, fracasado el movimiento de las clases económicas, nos salven los intelectuales.

*Lorenzo Benito.* — Conforme también, de toda conformidad, con el cuadro de síntomas trazado por Costa. No hay Parlamento, no hay partidos, y vivimos en plena oligarquía. El Parlamento se acabó el día 3 de enero de 1874. Vivimos en ficción constitucional. Pero una revolución sería más bien una subversión. Nos hacen falta un ambiente y un hombre.

*Joaquín Fernández Prida.* — Está más por los paliativos que por los remedios heroicos.

*Pompeyo Gener.* — España ha sido «un agregado

heterogéneo superorgánico» y hoy es «la degeneración de un imperio universal.» Desmembrada y disgregada España, reducida, ni aun conserva unidad étnica. El caciquismo, sin embargo (este *sin embargo* me pertenece), es una producción orgánica del país y de la raza. El cacique es el sucesor del emir ó del señor de horca y cuchillo. El remedio sería la proclamación de la República federal ó federativa, y la descapitalización de Madrid, donde la atmósfera política es tan funesta como la material. La capitalidad podría turnar entre Burgos, Bilbao, Barcelona, etc. Además convendría dar un desarrollo enorme á la instrucción pública. Y mucha vida moderna.

*Enrique Gil y Robles.* — ¡Qué cuerda tan distinta de la de Pompeyo Gener! — La oligarquía puede ser buena y patriótica y responder á un natural impulso de selección. Pero la actual oligarquía es una *burguesocracia* tiránica. Las capas de la clase media se han constituido en empresa mercantil é industrial para la explotación de una mina — el pueblo, el país. — Tal oligarquía no es exclusiva de España, estas habas se cuecen en todas partes; pero en otros países la clase media, más ilustrada, ha adquirido una habilidad de gobierno, una prudencia, de que carece aquí. En España esta burguesocracia presenta caracteres más graves y repulsivos, porque no hay quien le vaya á la mano, ni resistencia popular que le infunda, ya que no justicia, al menos prudencia. Como remedio, Gil y Robles cree que lejos de acercarnos á Europa nos conviene la autarquía y la des-europeización. Se necesita — en esto está de acuerdo con Costa — el poder personal y su acción omnímoda. No nos queda más recurso — á pesar de sus peligros — que la dictadura, ya que aquí nos falta la realeza en su representación de potestad legítima. — El dictamen de este sabio absolutista es de los más curiosos y valientes de toda la Información.

*Mañé y Flaquer.* — La culpa de estas oligarquías y caciquismos la tiene el sufragio universal, que el pueblo ni pedía ni deseaba. Es una escuela de desmoralización política.

*Orti y Lara.* — La culpa de estas oligarquías y caciquismos la tienen el libre examen y la independencia de la razón humana. Desechemos el liberalismo y nos remediaremos.

*Pella y Forgas.* — Cree que á nuestra carencia de unidad nacional se debe, el caciquismo, el cual presta su servicio empalmado las relaciones entre el individuo y el Estado. Su remedio es la autonomía administrativa de las regiones.

*Pi y Margall.* — Para debelar el caciquismo, rómase la cadena que va del gobierno á las corporaciones populares. La crema de la oligarquía son los señores hereditarios y los vitalicios. Suprímase el Senado ó hágase electivo enteramente.

*Jacinto Octavio Picón.* — Para oír las quejas basta tener oídos, para ver las calamidades basta tener ojos. El mal es externo; su manifestación, la indiferencia y alejamiento del pueblo y de la clase media ilustrada en cuanto se refiere á la vida pública. Aquí se ha proferido impunemente el grito de «¡muera España!» El remedio sería una liga, una confederación, para el ejercicio de los deberes políticos. En ella entrarían todos los que aún sienten la idea de la patria.

Y antes de proseguir, noto que el papel, es decir, el espacio que permiten estas crónicas, va á acabarse, y que, aun practicando una concisión mutiladora, no cito y extracto la mitad de los pareceres. Me detengo y me reduzco á hacer observar una circunstancia característica de esta Información, á saber: que con bien raras, tal vez unipersonales, excepciones, los informantes reconocen á voz en cuello que, en efecto, estamos bajo el régimen de la oligarquía y del caciquismo. Es decir, que nadie podrá nunca insinuar siquiera que tal Información se ha propuesto sobre un tema sin cuerpo de realidad, y ha versado sobre males cuya trascendencia exageró, con esa fantasía de artista y de poeta que se le achaca como un delito, el Sr. Costa... No; por desdicha, ni el poeta ni el artista fueron, en esta ocasión, más allá que el pensador y el sociólogo; y el comentario del instructivo libro es el pedazo de tela que acabo de ver flotar en la Puerta del Sol, cegados mis ojos, al mirarle, por algo que no era el sol precisamente... La bandera de la República Cubana.

EMILIA PARDO BAZÁN.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### CLÍNICA

Mientras la gente se precipita á los teatros y los invade tarde y noche (este es el año teatral por excelencia), mientras allende el Estrecho se evocan las sombras del Gran Cristiano y de Prim y aulla el fanatismo de los que nosotros debimos civilizar y no civilizamos porque estábamos dormidos — y harto tendríamos en que entender si nos autocivilizásemos, — en Madrid, la ciudad de los crímenes espeznantes, se publica obscuramente un grueso volumen donde se recoge la Información del Ateneo acerca de este tema sugestivo: «Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarlo.»

\* \* \*

Entre los sesenta y dos nombres de informantes, cuyos pareceres recoge el libro, figuran muchos de los que aquí poseen mayor autoridad en cuestiones sociales: Antonio Maura, Pedro Dorado Montero, Gumersindo de Azcárate, Miguel de Unamuno, Santiago Ramón y Cajal, Francisco Pi y Margall, José Piernas y Hurtado, Federico Rubio, Vicente Santa María de Paredes, Rafael Salillas, colectividades como un grupo de la Universidad de Oviedo y la Cámara agrícola del Alto Aragón... Otros nombres, entre ellos el mío, proceden del campo literario; pero *tutti quanti* en la lista aparecemos somos intelectuales, y me atrevo á creer que todos hemos reflexionado, más ó menos profunda y amargamente, sobre los males de la patria. El testimonio no carece, pues, de algún peso, y en otro país sería leído con avidez y comentado y meditado y discutido y cernido, y algo influiría en la marcha política y en la orientación administrativa. Aquí sospecho que quizás lo leeremos, si tanto se consigue, aquellos mismos que hemos colaborado en él. En la lista de nombres de informantes, no encuentro (con honrosas excepciones) los de los hombres políticos que por turno rigen nuestros destinos. Sin duda han calculado sabiamente que en boca cerrada no entran moscas.

\* \* \*

Dejando aparte la Memoria de la Sección, obra de una eminencia, y pasando á examinar los testimonios, paréceme curioso recoger en muchos de ellos la nota saliente; de esta selección debe resultar alguna enseñanza. Allá van por su orden y del modo más sucinto.

*Antonio Maura.* — Conforme del todo con Joaquín Costa en el cuadro pesimista del estado actual de España, «cuadro que tiene la neutralidad despiadada de un espejo.» El gobierno es el gran cacique, la *universalidad caciquil*. Hay un cacicato editor de la *Gaceta*. La úlcera es inmensa y nunca se acaba de sondear su profundidad. Los elementos sociales